

EL MÉTODO PAULO FREIRE: ETNIA KOLLA

LILIANA MARTÍNEZ¹

Paulo Freire toma elementos de pensamientos y teorías de filósofos, pedagogos, psicólogos, y los integra de una forma creativa, recreándolos y enriqueciéndolos con su experiencia. Su estadía en Chile en esos años de movilización política y efervescencia social fue fundamental para la consolidación del pensamiento político-pedagógico de Paulo Freire, al poder reestudiar y reexaminar su método en un contexto diferente.

El considerar distintos contextos, diferencias socio-etno-culturales y de género, no sólo da integralidad al abordaje complejizándolo, sino también un marco vasto y flexible, donde no hay recetas.

El constructivismo freireano nos plantea que todos pueden aprender, que todos saben algo, que cada uno es sujeto responsable de construir el conocimiento y resignificar lo que aprende.

Al respecto, en mi experiencia de trabajo con jóvenes y adultos de etnia Kolla, campesinos, ocurre que hay una desvalorización histórica y cultural muy grande de sus saberes, una baja autoestima que les impide sentirse productores de conocimientos, y una historia en la relación con la escuela muy negativa que inhibe o dificulta los procesos de aprendizaje, donde ellos son protagonistas.

Aquí cobra sentido uno de los principios: la alfabetización es un proceso intelectual, lógico, afectivo y social.

Y efectivamente, el proceso es lento, requiriendo de una gran paciencia. Sin embargo, cuando se empiezan a superar algunas barreras, se comienza a transitar un camino de dialéctica, acción-reflexión-acción, donde ya no hay retorno.

En cuanto a los momentos del método Paulo Freire, reflexionando sobre el texto de Moacir Gadotti, creo que ocurren en la práctica: investigación temática, tematización-problematización.

Uno de los disparadores fundamentales ha sido para nosotros el trabajar sobre el problema más sentido por la gente. Nosotros no trabajamos en alfabetización. Sin embargo, para empezar a trabajar en algún tema hacemos un diagnóstico participativo, o a partir de una serie de problemas identificados se los prioriza, se buscan las relaciones entre ellos, y luego se continúa el análisis adonde surgen otros temas relacionados a esos primero: se va tejiendo la trama social. Luego se plantean soluciones o caminos a seguir para uno de los temas en función del impacto que tiene sobre los demás, de las posibilidades de generar cambios, y se planifica la acción.

A veces estas acciones son pequeñas, cuando se concretan, se reflexiona, y ya es posible ver un poco más allá.

Un ejemplo: en 1995 hacía dos años y medio que veníamos trabajando con ocho comunidades de la Puna, con quienes se hizo una reunión-taller para definir con qué se seguía trabajando. El problema identificado por la gente como más importante y urgente era que los animales (ovejas) se les morían y no sabían por qué. Se analizó, surgieron otros temas y sus relaciones, se planificaron acciones como talleres de capacitación (en los que se parte de los saberes populares, se establece un diálogo permanente donde fluyen conocimientos, valores, afectos, y efectivamente el que educa también aprende). Luego se compraron botiquines de sanidad animal comunitarios (hoy, seis años después doce comunidades están organizadas para hacer las compras, independientemente de la ONG, a un mayorista en otra provincia, y administran ellos mismos en forma autónoma). Había un proyecto de vida que daba sentido al aprender.

Este proceso de investigación temática-tematización-problematización se repite constantemente en distintos niveles del proceso. Luego de haber solucionado ese problema original se fueron abordando otros relacionados, como manejo del ganado, refugios para las pariciones, pasturas, provisión de agua, comercialización, esquila. Todas ellas atravesadas por la organización que les permitirá posicionarse en mejores condiciones de negociación con otros sectores de la sociedad. Y nos sumamos al sueño del maestro por una realidad más humana, menos fea y más justa. Creemos que es posible y necesario cambiar las cosas.

NOTA

1 Liliana Martínez, API-Red Puna, Tilcara, Jujuy, Argentina.